

-I.D.- Cuando se intenta ver, cuando se llega de África, sobre todo de una ciudad como Tombuctú y el norte de Mali, y se llega a España, y ve ésta opulencia... uff es un despilfarro. La primera cosa es chocante: veo gente que vive con muy pocos recursos, unos sobreviven con tan poco y otros con tanto... es una riqueza que esconde pobreza, no material, sino humana. España está enriqueciendo, creciendo en muy poco tiempo; pero corriendo el riesgo de perder su humanidad. Es un tipo de pobreza que puede matar a muchos hombres: es el tipo de pobreza de la que también habló Teresa de Calcuta. Se puede encontrar a gente muy rica materialmente, pero muy pobres espiritualmente. En África tenemos mucha pobreza, pero no perdemos la sonrisa.

-¿No habéis pensado nunca en comer a los blancos, como acto de defensa por todo lo hecho?

-I.D.- No, no (risas). Otros pueden tener hasta una postura violenta; yo intento entender todo esto, comprender. Seguramente ha habido, a través de los siglos, momentos en África, en Egipto o en Etiopía, que eran dominantes y han hecho esclavos blancos: han dominado el mundo cuando el Mar Rojo era el centro del mundo. Ha pasado también con el mundo mediterráneo. Ahora es el Atlántico, con la globalización. Pero pienso que es muy necesario compartir. Ese sería el grito: ¡compartir!

-África se muere entre la indiferencia de Occidente, que la ha explotado salvajemente. ¿Los blancos tenemos solución?

-M.P.- Nosotros la hemos explotado salvajemente, pero también los africanos tienen parte de culpa. También hay dictaduras y fanáticos. Nunca tiendo a ver el malo y el bueno. En todos los lados hay buenos y malos. En eso relativizo, porque claro igual de injusto es decir que los blancos lo hemos hecho muy bien porque llevamos la cultura, que civilizamos a los salvajes, que es una visión lamentable; que decir que los blancos tenemos la culpa de todo, cuando ha habido en África dictadores feroces. Por eso, compartamos proyectos. Esa es la filosofía que queremos representar aquí: no hay buenos y malos.

En el libro hay una tesis en que dos partes están mucho más implicadas de lo que creemos. Ismael es descendiente de hispano-romanos. Su familia es andalusí: sale de Toledo en el siglo XV. Y hay un lugar que tiene un espacio compartido, Tombuctú. Creo que no hay que remover el pasado, con sus luces y sus sombras, lo que hay que hacer es construir futuro. Ahí es donde yo soy mucho más crítico con occidente: no estamos siendo generosos desde nuestra posición y ser generoso es ser inteligente, porque permite futuro. Nosotros ahora que somos ricos y poderosos en vez de construir un mundo generoso para todos, estamos creando fronteras, despreciando al resto, culturalmente. Para mí, mucho más que el tema económico, es el desprecio cultural y religioso. Eso es lo que hace que surja el fanatismo. En el fondo es mucho más duro para una persona decirle tonta o que no nos interesa su cultura o eres un salvaje, que decirle tú eres pobre y yo soy rico. Hay mucha más violencia

íntima en el desprecio que en la propia injusticia de la distribución de la riqueza.

-El libro, una obra muy distinta a las anteriores de Pimentel...

-M.P.- No es sólo un libro de historia. Es un libro de andalusíes. Mantenemos la tesis de que los andalusíes no eran moros, ni árabes, ni sirios ni bereberes, como nos cuentan: eran hispano-romanos que, en su mayoría, se convierten al Islam. Otros siguen siendo mozárabes. Cuando dicen que Averroes es un filósofo árabe, nacido en Córdoba, es una barbaridad. Averroes fue un filósofo musulmán, nacido en Córdoba.

El libro tiene tres partes. En la primera, queremos rescatar figuras como Elsjeli o Alfasasi o Averroes, que son tan importantes como puedan ser Quevedo o Cervantes, y tan nuestros y cuesta decir "tan nuestros"... hay una aventura, porque el Sahara es una aventura; y por último, gira sobre los libros, siendo un libro casi de ensayo histórico. Es un libro distinto a los que hemos hecho... y también un símbolo, con su carga de que la convivencia es posible, que merece la pena luchar.

*Durante la entrevista-conversación sale a colación la biblioteca de literatura hispano-musulmana del librero don Antonio Guzmán, fallecido hace unos años en Madrid. En la que fue su librería, en la calle de Libreros, se montó posteriormente un establecimiento para comer pollo frito al estilo norteamericano... pesada broma del destino*

-M.P.- Fíjate en esta biblioteca, la de los Katí, que tiene más de tres mil manuscritos, de valor incalculable, con algunos ejemplares almohades en vitela, del siglo XII, con oro... hay castellano aljaimado, hay hebreo... los manuscritos prácticamente llegan hasta el XIX. Y además hay una historia curiosa, muy bonita: la propia familia, al pasarse los libros, iban escribiendo su historia en los márgenes. La historia de la familia Katí está en los márgenes. La biblioteca está virgen todavía. Tiene que contarnos muchas cosas. Físicamente está en Tombuctú

-I.D.- Ya hemos construido un edificio para la biblioteca, donde se conservarán los manuscritos. Pero lo que sí haremos, en colaboración con el Ministerio de Cultura de la Junta de Andalucía, es digitalizar, filmar los manuscritos. Algunas copias vendrán a España, a Andalucía, donde ya hemos hecho una primera exposición. Me gustaría dar a conocer más esta biblioteca, porque hay documentos de Castilla, de Andalucía, de Marruecos, de Egipto, de Tombuctú. Lo más importante son las 5.877 notas marginales en los manuscritos inéditos, que puede cambiar el conocimiento que se tiene tanto de las relaciones de África con la península ibérica como el conocimiento que se tiene de África. Los manuscritos de Tombuctú son comparables a los manuscritos del Mar Muerto, porque hay tanto en ellos que desconocemos que nos están dando mucha información.

-Para nosotros la cultura andalusí es una gran desconocida...

-A mi me gusta más utilizar la expresión hispano-musulmán, porque basta con leer a Averroes a If-haldún y a los grandes autores de Andalucía: desprecian a los